

ELITE

página para melómanos

Alejandro Brailowsky, el genial y magnífico pianista polaco, después de triunfar en una larga gira sobre todos los públicos de Europa, acaba de conquistar también, definitivamente, al público de Buenos Aires. Salas repletas y desbordantes, entusiasmo frenético, elogio ditirámico. El público y la crítica le consagran como artista insuperable.

Quien estas líneas escribe tuvo ocasión, hace unos años, de seguir la primera serie de conciertos—inolvidables y magníficos—que Brailowsky ofreció a los públicos de la Argentina y del Uruguay. Su arte maravilloso—ya entonces en pleno vigor de juventud, dominador y exquisito—no atraía a las multitudes. Lo mismo en Buenos Aires que en Montevideo, en ningún concierto los oyentes rebasaban demasíadamente el centenar, si llegaba a él. Quien esto escribe siguió anónimamente al gran pianista de una a la otra orilla del Plata, para no perder ningún regalo de su arte. En el vapor y en el teatro, el músico y su oyente fiel y desconocido llegaron a conocerse. Así, se saludaban con inclinaciones de cabeza. Jamás cambiaron una palabra.

Hoy—transcurridos siete años—Brailowsky triunfa en aquel mismo ambiente. Quien escribe estas líneas le saluda tácito y reverente, recogiendo esta lección admirable de la larga paciencia del genio.

Se ha presentado en Buenos Aires—salón de la benemérita Asociación Wagneriana, fundada allí por Geróni Zanné, a semejanza de la que en Barcelona fundara el ilustre y meritísimo Joaquín Pena—el pianista ruso Iso Elinson.

Precedido de una gran fama y del elogio calurosísimo de los grandes maestros alemanes—Adolfo Weissmann ha llegado a decir de él que “es en el piano un sucesor de Franz Liszt”—el joven pianista ruso, quizá por este mismo exceso ditirámico, ha defraudado un poco al público filarmónico porteño.

En la revista *Nosotros*, índice culto de la cultura argentina, Mayorino Ferraria dijo del pianista Iso Elinson estas palabras ponderadas:

“Elinson es, desde luego, un buen artista muy bien dotado de flexible temperamento; pero posiblemente su juventud impetuosa lo lleva a ser en sus ejecuciones un poco desordenado y desigual y a veces de ritmo inseguro. Su técnica, sin ser *fenomenal*, es más que suficiente para traducir con ella, teniendo alma de artista y equilibrio interior, las más diferentes obras antiguas y modernas. Ahora bien: nosotros creemos que el artista, fiando demasiado en sus excelentes cualidades naturales, se ha formado un repertorio muy extenso en menos del tiempo necesario para poderlo presentar depurado y perfecto. Con todo, en sus buenos momentos, donde alcanza bellos efectos de lirismo, de sonoridad o de expresión, compensa los visibles defectos que aminoran el valor de su personalidad, tan rica en posibilidades técnico-emotivas, y que el tiempo, y el freno y la lima de

un estudio más minucioso y detallado podrán hacer resaltar en toda su integridad”.

Y va de pianistas.

Sería imperdonable no recoger aquí el eco entusiasmo de los fervorosos aplausos con que el público de París ha consagrado a nuestro compatriota el pianista Del Pueyo.

En *La Revue Européenne*, crítico por lo general tan exigente como Arthur Hoérée le elogia en los siguientes términos, que traducimos:

“Entre los pianistas jóvenes que se han presentado al público de París, el español Del Pueyo ha conquistado unánimes simpatías, por la nitidez de su ejecución, la sutileza de su técnica, la gran poesía de que sabe rodear las obras de Mendelssohn, Brahms, Liszt, Debussy, Albéniz, y otros más”.

CASSANDRINO.



El Favorito de los Buenos Catadores

PÍDALO EN TODAS PARTES
DISTRIBUIDORES:

J. PAULY & Co.
Esquina del Coliseo